

1. D. José Ignacio Vegas Aramburu presenta su
2. trabajo de Ingreso como Socio de Número de la
3. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
4. el día 13 de Noviembre de 1981 en el Salón Luis
5. de Añua de Vitoria. Su intervención versó sobre
6. "El Paisaje Alavés
7. y sus habitantes
hacia el año
2000 antes
de Cristo

JOSE IGNACIO VEGAS ARAMBURU

D. José Ignacio Vegas Aramburu presentó su trabajo de Ingreso como Socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País el día 13 de Noviembre de 1981 en el Salón Luis de Ajuria de Vitoria. Su intervención versó sobre "El Paisaje Alavés y sus habitantes hacia el año 2000 antes de Cristo" y estuvo acompañada de ilustraciones videográficas.

Presentó al nuevo Socio de Número el Amigo D. Armando Llanos.

El Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País don Adrián Celaya impuso la medalla de la Sociedad a D. José Ignacio Vegas.

1. Introducción
2. Cinco minutos para la historia
3. Descripciones anteriores
4. ¿Qué hemos hecho para poder decir algo nuevo?
5. Concreción temporal
6. El paisaje ambiental y social
7. El hombre y su modo de vida

1. IN

Con motivo de unas jornadas que denominamos "10 AÑOS DE LABOR", hicimos una serie de conferencias, para exponer los resultados de las últimas excavaciones. A mí me tocó hablar de la época que va desde el Neolítico al Final de la Edad del Bronce.

Yo, que me había iniciado en la arqueología hacia la mitad de este período, que comprendía de 1966 a 1976, inauguraba con esta conferencia mi especialización.

Era muy poco el trabajo personal que pude aportar en aquella ocasión, pero sí pude presentar un programa de actuación para el estudio de esta época, que es en realidad el que ha sustentado todos los trabajos que se han realizado en la provincia hasta el día de la fecha.

Las líneas maestras de este programa eran y son las siguientes:

- 1) Conseguir el mayor número de datos, para elaborar una nueva teoría en la que se incluyeran los yacimientos al aire libre.
- 2) Procurar datos para una más clara definición temporal y cultural de los períodos hoy conocidos como Neolítico, Eneolítico y Edad de Bronce.

Estos aspectos —digamos más generales— se concretarían en:

- Origen del megalitismo en la provincia y mecánica de su difusión.
- Relación entre poblados al aire libre, cuevas de habitación y enterramiento, dólmenes y túmulos.
- Definiciones de los materiales de todo tipo, que pudieran permitir establecer distinciones culturales claras.

JOSE IGNACIO VEGAS ARAMBURU

1. INTRODUCCION

Punto de partida: 8 de Marzo de 1977.

Con motivo de unas jornadas que denominamos "10 AÑOS DE LABOR", hicimos una serie de conferencias, para exponer los resultados de las últimas excavaciones. A mí me tocó hablar de la época que va desde el Neolítico al Final de la Edad del Bronce.

Yo, que me había iniciado en la arqueología hacia la mitad de este período, que comprendía de 1966 a 1976, inauguraba con esta conferencia mi especialización.

Era muy poco el trabajo personal que pude aportar en aquella ocasión, pero sí pude presentar un programa de actuación para el estudio de esta época, que es en realidad el que ha sustentado todos los trabajos que se han realizado en la provincia hasta el día de la fecha.

Las líneas maestras de este programa eran y son las siguientes:

- 1:) Conseguir el mayor número de datos, para elaborar una nueva teoría en la que se incluyeran los yacimientos al aire libre.
- 2:) Procurar datos para una más clara definición temporal y cultural de los períodos hoy conocidos como Neolítico, Eneolítico y Edad de Bronce.

Estos aspectos –digamos más generales– se concretarían en:

- Origen del megalitismo en la provincia y mecánica de su difusión.
- Relación entre poblados al aire libre, cuevas de habitación y enterramiento, dólmenes y túmulos.
- Definiciones de los materiales de todo tipo, que pudieran permitir atribuciones culturales claras.

Y todo ello creaba la necesidad de dirigir nuestro trabajo hacia:

- El análisis del fenómeno tumular, prospección, carta, excavación, etc.
- Revisión del Catálogo Dolménico y nuevas excavaciones.
- Iniciar el estudio de los yacimientos al aire libre, prospección, estudio de materiales recogidos, excavación, etc.

Estamos cubriendo algunas etapas, y, estos casi cinco años transcurridos, nos permiten hacer este pequeño resumen que hoy les voy a dar a conocer.

2. CINCO MINUTOS PARA LA HISTORIA

No debemos empezar a hablar de nuestras aportaciones, si no hacemos antes un poco de historia.

Partimos del 30 de Enero de 1833. Esa es la fecha que tiene un documento enviado por D. Pedro Andrés Zabala a la Academia de San Fernando, en el que se detallan, en un amplio e interesantísimo informe, las circunstancias del descubrimiento del Dolmen de Aizkomendi y se realiza su descripción.

Es una delicia leer este informe, pero, en beneficio de la brevedad, sólo una frase:

“Su concavidad (y aquí se hace una detallada descripción)... contenía en su ámbito huesos y calaveras, hasta la altura de más de 5 pies desde su pavimento”.

Permítanme una brevísima meditación personal. ¿Saben quién era D. Pedro? El alcalde de Salvatierra. Y yo preguntaría: casi 150 años de avances sociales, culturales, técnicos, etc., ¿han supuesto en nuestras autoridades un mayor interés por nuestro patrimonio? Hoy, incluso con democracia, creo que tendrán datos para darse una respuesta.

En una primera etapa, que hacemos llegar hasta 1914, un grupo de nombres célebres, como Becerro de Bengoa, Baraibar y Apraiz, comienza a escribir los primeros capítulos de nuestra prehistoria, con el descubrimiento y publicación de yacimientos como Eskalmendi y Kapelamendi, los dólmenes de Cuartango y el del Puerto de San Juan.

Curiosa es la interpretación que se hizo de los dólmenes de Eskalmendi y Kapelamendi. En aquella época vieron que estos dos monumentos eran el resultado de dos pueblos que aquí entraron en conflicto. Los invasores celtas,

cuyos restos, después de la batalla, fueron enterrados en Kapelamendi, y los vascos, que entonces se identificaban con los íberos, en Eskalmendi.

En 1914 publica Eguren su tesis doctoral, que es una de las primeras síntesis prehistóricas para la provincia, basada fundamentalmente en la antropología, en la que se da cuenta del descubrimiento de nuevos yacimientos, como el dolmen de Igorita—hoy llamado de Larrazábal Norte— y, sobre todo, su descubrimiento y posterior excavación del Túmulo de Okina.

Otros nombres para nuestra historia serían: Elorza, Alzola, Areitio, Heintz, etc.

1916 marca el inicio de la etapa más importante en los estudios prehistóricos de la provincia, que dura hasta 1936. Los trabajos de Aranzadi, Barandiarán y Eguren, "los tres mosqueteros", como gustaban ser llamados, llenan toda esta etapa, en la que podríamos también incluir otros nombres nuevos, como Marcelo Alonso, Ruiz de Azúa, Aguirre, etc.

De la actividad desarrollada y frutos conseguidos, son buena confirmación detalles como la visita que en 1924 efectuaría a Vitoria Obermaier, invitado por los Marianistas, o la creación en 1925 del Centro de Investigaciones Prehistóricas, antecedentes del hoy Instituto Alavés de Arqueología, que hasta 1936 desarrolla una gran labor, sobre todo en el control de los materiales y la concentración de éstos en un incipiente museo, que se estableció en la Escuela de Artes y Oficios.

Les leo la composición de la primera Junta:

Presidente: J. Miguel de Barandiarán.

Secretario: Constantino Díez.

Vocales: Eguren, Heintz, Aauri, Alonso y Lorenz.

Este período termina con la guerra de 1936, que obligó a D. José Miguel al exilio. Separó este equipo, que ya no volvería a juntarse más. Barandiarán regresó a España en Octubre de 1953, cuando ya había desaparecido Aranzadi, falleciendo Eguren en 1944.

Otra etapa, que alargamos hasta 1976, se inicia después de la guerra de la mano de D. José Miguel y aporta nombres como Domingo Fdz. de Medrano, Deogracias Estavillo y Jesús Elósegui. Gentes de fuera se ocupan de nuestras cosas, realizando trabajos aquí o, bien ocupándose en sus escritos de nuestra prehistoria, como Palol, Gratiniano Nieto, Marqués de Lorian, Juan San Martín, Pericot, Maluquer, Bosch Gimpera, etc.

Apellániz, Llanos, Fariña, Agorreta empalman sus trabajos entre D. José Miguel y las nuevas generaciones, y nos transmiten las grandes experiencias de D. José Miguel. Esta nueva generación, en la que me incluyo junto con

Paquita Sáenz de Urturi, Amelia Baldeón, Elisa García, etc., está siendo empujada por gente nueva, que pronto irrumpirá en nuestro mundo de la investigación prehistórica, hoy enriquecido con la aportación de la Universidad.

No deben quedar fuera de este panorama toda la gran serie de hombres dedicados a la prospección, sin los cuales nuestra labor sería prácticamente inexistente, entre los que nombramos a Juan Antonio Madinabeitia y Félix Murga.

3. DESCRIPCIONES ANTERIORES

Puesto que el título implica una descripción, hablemos un poco de descripciones anteriores.

Citemos en primer lugar a Bosch Gimpera, quien en 1923 publicó sus ideas sobre la prehistoria en el País Vasco. En 1932, 1944, 1964 y 1971 insistió sobre el tema. Sus ideas, muy resumidas, se concretan en lo siguiente:

Reconoce la existencia de un tipo humano denominado Pirenaico Occidental, similar al vasco actual. El Pueblo vasco es el resultado de la persistencia de uno de los grupos étnicos de la cultura pirenaica del Eneolítico. Esta cultura está formada sobre persistencias paleolíticas y ha tomado diversos elementos culturales de otros pueblos, que se han mezclado con los peculiares, sin que se produzca pérdida de éstos, tales como la cultura almeriense, la de los sepulcros megalíticos de la cultura portuguesa, el vaso campaniforme de la cultura central peninsular, etc., continuándose el proceso en la Edad del Bronce.

Pericot en 1925, y posteriormente en 1956, publica su tesis sobre la cultura Pirenaica, negando el origen portugués de la cultura megalítica.

En 1934 D. José Miguel de Barandiarán hace su primera síntesis, que amplía en 1953 con la publicación de "El hombre prehistórico en el País Vasco".

Del Eneolítico dice que podría calcularse la población en unos 5.000 individuos, extendidos por todo el País Vasco. Dice que el clima es parecido al actual y que, siendo la sociedad eminentemente pastoril, al estar asegurados los pastos en diversas épocas del año, imponía a los herbívoros frecuentes migraciones internas.

En esta época se reciben aportaciones culturales externas, como son la cultura megalítica, la metalurgia y la implantación de la agricultura. No se define en cuanto al origen de la cultura megalítica y clasifica los monumentos

de acuerdo con la ordenación estratigráfica de la cerámica aparecida en Santimamiñe. Certifica, de manera cierta, la existencia de la lengua vasca. Durante la Edad del Bronce se siguen utilizando los dólmenes y continúa la asimilación de otras culturas.

Almagro publica en 1940, y en publicaciones sucesivas, su propia teoría, a la que se suceden la de Maluquer de Motes, Vallespí, etc.

En 1974 aparece la de Apellániz. Parte este autor de la división del País en dos grandes grupos: Vertiente Atlántica, o de Santimamiñe, y Mediterránea, o de los Husos, por ser las estratigrafías de estas dos cuevas los elementos más importantes para la ordenación de las evidencias arqueológicas conocidas hasta entonces. Por falta de datos sobre los yacimientos al aire libre, opina que son los usuarios de las cuevas quienes construyen los dólmenes y habitan temporalmente al aire libre.

El tipo humano está formado en Alava por gentes mestizadas a base de neolíticos gráciles mediterráneos con los pirenaicos occidentales. Durante el Neolítico se introduce la domesticación de animales y no existe la agricultura. En el Eneolítico se introduce la agricultura y se caracteriza no por la presencia de los metales, sino por los enterramientos colectivos. Hay diferencias entre ambos grupos, ya que mientras en los Husos se recibe la agricultura, en Santimamiñe se sigue exclusivamente viviendo de la ganadería y la horticultura. Los Husos reciben el fenómeno megalítico a partir de los focos del Sur y Santimamiñe del Pirineo y los Husos. Se produce la introducción del campaniforme. En el Bronce, se refleja en los Husos el recuerdo de las oleadas campaniformes. La metalurgia es pobre, recordando lo centroeuropeo.

4. ¿QUE HEMOS HECHO PARA PODER DECIR ALGO NUEVO?

Después de la publicación de la última tesis, tenemos algún dato nuevo. Veamos de dónde proceden para entender si están justificados estos rasgos nuevos.

Se publica la excavación del Dolmen de la Txabola de la Hechicera, los estudios de los yacimientos al aire libre de Landa, Saldarrosa y La Llosa, así como los resultados de las prospecciones metódicas de las Sierras de Guibijo, Badaya, Bóveda y Encia. Se ha excavado el dolmen de Itaida Norte y túmulos; dos en Askain (Izarza), tres en Iturritxo, el de Urkibi y el de Burandi. Se han reconocido otros túmulos de diferentes campos tumulares, haciendo catas en alguno de ellos. Se han realizado catas en alguna cueva, como en las de Itaida I y II, Mairuelegorrieta III y excavación en Kukuma y Fuente Hoz. Se han recogido, ordenado y estudiado gran cantidad de materiales procedentes de

yacimientos al aire libre y se ha realizado una tesina sobre estos yacimientos en Alava. Se han realizado varias catas en alguno de estos yacimientos. Se tienen recogidas más de 150 hachas pulimentadas, de la provincia, y recientemente se ha publicado en "Kobie" un trabajo sobre los túmulos en el País Vasco. Se ha ordenado la colección de Estavillo, se publicó una primera recopilación de sus trabajos. Quedan por publicar numerosos materiales recogidos en prospecciones recientes. En una primera aproximación, podríamos decir que el catálogo dolménico se habrá enriquecido con más de 15 dólmenes; el tumular ha pasado de 3 a más de 400 y los yacimientos al aire libre sobrepasarán los 400.

También se excavó y publicó el Dolmen-Túmulo de Kurtzebide, en Letona.

5. CONCRECION TEMPORAL

Cabría preguntarse por qué nos hemos atrevido a poner esa fecha para hablar de dólmenes, principalmente por ser el resto arqueológico más conocido y más visible de los que determinan esta época.

La excavación del Dolmen-Túmulo de Kurtzebide nos permitió obtener una fechación C14 de gran interés: 2495 ± 95 antes de Cristo. Según todos los datos aportados por la excavación, parece que los restos encontrados corresponden a un dolmen cuya construcción debió iniciarse en esta época y, por causas que desconocemos, se abandonó, realizándose en el incipiente túmulo dolménico un aprovechamiento para un enterramiento colectivo.

Si alineamos las fechas C14 obtenidas hasta hoy en Alava, nos encontramos con lo siguiente:

Nivel III B, de los Husos....	2.780 ± 100
Kurtzebide.....	2.495 ± 95
Nivel II C, de los Husos	1.970 ± 100
Kobaederra, Bronce II.....	1.710 ± 100

Esto quiere decir que en fechas absolutas desde el 2880 al 1610 a. de Cristo, conocemos una serie de materiales y enterramientos que nos permiten elegir el año 2000 como una fecha en la que la mayoría de los dólmenes que hoy conocemos en Alava pudieron estar contruídos y en plena utilización. Y, casi con seguridad, podemos también afirmar que en esta fecha se viviría en la provincia de Alava en un momento cultural plenamente Eneolítico, si manejamos los datos que, para su definición, se han dado como válidos hasta la fecha.

6. EL PAISAJE AMBIENTAL Y HUMANO

Aunque en la provincia no tenemos aún estudios de sedimentología, palinología y otros, que nos permitan realizar estudios concretos sobre el paisaje y el clima de la época que hemos señalado, sí podemos hacer una aproximación con datos más o menos cercanos. Estos datos me los ha cedido amablemente Ignacio Barandiarán y han sido elaborados por él para una conferencia celebrada hace unos días.

Dentro de la evolución climática ocurrida al final de la glaciación Würm, estamos en el período subboreal, que se inicia alrededor del año 3000 antes de Cristo. La etapa anterior es la Atlántica, que empieza en el 5800 y termina en el 3000. De ésta se dice:

“En la etapa Atlántica, por fin, se produjo un proceso constante de dulcificación de las temperaturas y de progresiva humedad; clima cálido al principio y, pronto, con fuertes lluvias, evolución que concluye hacia el año 1.000, en el llamado “óptimo climático”.

De toda esta información podemos deducir que la vegetación sería sensiblemente igual a la actual, sólo que en aquella época no se había producido la tremenda deforestación artificial y mecánica que hoy padecemos. Por ejemplo: La Llanada, lugar más cercano, tendría un paisaje parecido al que hoy se contempla en las estribaciones del Gorbea. Masas boscosas, matorrales y praderas. Pequeñas zonas cultivadas y esparcidas aquí y allá. Conjuntos de cabañas, algunas con empalizadas de cierre y muros de barro. De vez en cuando un dolmen.

Claro que el paisaje no era uniforme, como tampoco es ahora. Las similitudes van emparejadas por grupos geográficos. Llanadas o valles por donde discurren ríos más o menos importantes. Citamos algunos: La Llanada o valle del río Zadorra y sus afluentes, el valle del Bayas y del Tumecillo, el río Ayuda y el del Ebro. Después tenemos las altiplanicies, excelentes zonas de pastoreo, como las de Encia, Badaya, Guibijo, Arcamo, Sierra Salvada y Bóveda.

Régimen de montes y pequeños valles, como Aramayona, Arrato, Zuya, Ayala, Valdegovía, Tuyo, Vitoria, Izquiz e Iturrieta y, finalmente, las cadenas montañosas de Alzania, Urquilla, Elguea, Gorbea, Toloño, Cantabria y Codes.

Lo mismo que habíamos dicho para La Llanada, podríamos transplantarlo a estos grupos.

Los animales que poblaban este paisaje, unos en rebaños controlados y otros vagando libremente en estado salvaje, podrían ser, según un estudio

recientemente publicado por Jesús Altuna sobre la domesticación en el País Vasco, los siguientes (cito casi textualmente):

Durante la neolitización, la economía depredadora era aún muy importante, pero aparece con claridad la economía de producción con ganado ovcaprino, vacuno y cerda. Es posible, pues, la existencia de uros en estado salvaje y domesticados, así como jabalíes. Es posible, también, la existencia de caballos, tanto en estado salvaje como domesticados. Los pocos restos de caballos que se conocen se dan en niveles Eneolíticos y de la Edad de Bronce, provenientes probablemente de caballos domésticos.

En el paso del Neolítico al Eneolítico y Bronce, se nota una disminución notable de la caza y un aumento del consumo de vacuno.

Por todo ello, en este paisaje que estamos imaginando, tendríamos que ver un buen número de rebaños de vacuno y algunos de ovejas y cabras en las zonas de pasto distribuidas por toda la provincia.

De vez en cuando aparecerían esos animales, objeto de la caza de los eneolíticos alaveses, como son el ciervo, la liebre, la cabra montés, etc.

Con el estudio de los ajuares de algunos de los yacimientos al aire libre que conocemos, podemos vislumbrar la diferente ocupación de sus moradores y, por lo tanto, la estructura social, el paisaje social.

Primero, tenemos que hacer una conjetura de carácter general. En la distribución de las evidencias arqueológicas en la provincia, referentes a esta época, podemos observar interesantes peculiaridades, y hago la observación previa de un posible error en las deducciones, debido a que éstas no hayan sido descubiertas aún o han podido desaparecer. Por ejemplo, en la zona de la Rioja hasta hace poco sólo se conocían los dólmenes, una cueva –Los Husos– y un yacimiento al aire libre –Los Molinos–. Hoy se conocen más yacimientos al aire libre y cabe hacerse una serie de preguntas, como –por ejemplo– si todos los habitantes de estos yacimientos utilizaban los dólmenes que hoy conocemos, si lo hacían por grupos, si había algunos grupos que no los utilizaban, cómo enterraban estos grupos a sus muertos, o si los restos de los yacimientos al aire libre corresponden a los mismos grupos que se trasladan estacionalmente.

En el Condado de Treviño, una de las zonas en la que más yacimientos al aire libre se tienen localizados, no se conoce ningún enterramiento, ni colectivo ni individual; ni dólmenes, ni túmulos, ni hoyos, ni cuevas de enterramiento. Se ha dicho que, posiblemente, las cuevas artificiales de toda la zona de Faido, Laño, Albaina, Marquinez, etc, pudieran tener su origen en el Eneolítico, siendo entonces presumible su utilización como enterramiento,

pero seguro que no serían utilizadas por los eneolíticos de Araico, Cucho, etc., o los de Río Rojo, Tobera, Santurde, etc.

Hay otras zonas en las que domina el fenómeno tumular, no se conoce lo dolménico y en todas se da, como constante, el hábitat al aire libre.

Debido a la profusión de estos yacimientos localizados en la provincia y al pequeño porcentaje que representan los dólmenes, debemos pensar que sería revisable el cálculo de la población efectuado por D. José Miguel Barandiarán para esta época, en función de los enterrados en los dólmenes conocidos hasta 1953, y que eran de unos 5.000 individuos para todo el País Vasco.

Es evidente que no todos los yacimientos al aire libre que hoy conocemos son de la misma época, puesto que, a primera vista, ya podemos hacer una división bastante clara. Yacimientos con sólo sílex, que pueden ser únicamente talleres o pertenecer a épocas muy antiguas, epipaleolíticos, por ejemplo. Con sílex y pulimento, de un neolítico precerámico, también un poco alejados de nuestra fecha de referencia. Con sílex, pulimento y cerámica, que serían los utilizados en el Eneolítico. A ellos tendríamos que añadir los que últimamente nos han aparecido, con metal y otras variedades, producto de la especialización. Se han publicado, estudiados por Amelia Baldeón, con materiales de superficie, dos yacimientos: Saldarrosa, en el pantano de Villarreal, y Landa.

Gracias a la abundancia de material recogido, pudieron hacerse estudios de homogeneidad, cálculo matemático, estadística, no sujetos a la variabilidad de la interpretación humana, pudiendo decir que estos dos yacimientos son homogéneos, es decir, que con las mismas herramientas, harían probablemente las mismas cosas, o sea, tenían una vida muy semejante.

No hay, pues, ninguna duda de la existencia en el Eneolítico Alavés de una importante población, que en su mayoría vive en yacimientos al aire libre, en pequeños poblados con cabañas de madera y barro, en algunos casos, y que algunas veces presentan una mayor concentración, incluso tienen cierres o empalizadas también de madera. La actividad fundamental sería la ganadería, aunque también se dedican en menos escala a la agricultura. Habría algún poblado con una fuerte especialización en la elaboración de herramientas, de sílex fundamentalmente, aunque éstas también se elaboran en los poblados que vamos a llamar normales.

Algunos de estos eneolíticos utilizaban los dólmenes que ya estaban contruídos e incluso algunos fueron contruídos por ellos mismos. Otros utilizaban para los enterramientos posiblemente los túmulos, aunque éste es un dato que tenemos aún que comprobar con mayor número de evidencias.

No tenemos ninguna duda sobre la utilización de otro procedimiento de enterramiento, que aún no conocemos, pero que esperamos localizar.

A mí me hubiera gustado encontrarme con este panorama imaginario, viendo un grupo de estos eneolíticos construyendo un dolmen. Cómo eligen el sitio y por qué, por dónde empezaban, búsqueda, selección y preparación de las losas, acarreo, sistemas de construcción del túmulo y colocación de las losas, tanto las verticales como las horizontales de tapa, elección de la orientación, elección del tipo, gente que intervenía, tiempo que tardaban, rito, normas de utilización, etc., etc.

Y concluimos este apartado. Hemos dicho que una ocupación no muy intensa de estas gentes sería la agricultura, pero ¿qué cultivaban? Tenemos la evidencia de la existencia de molinos y piezas pulimentadas de gran tamaño, posiblemente utilizadas como rejas de arado. Otras hachas pulimentadas servirían para una desforestación incipiente, aunque pienso que también se utilizaría para esta función el fuego. En función de estos datos, las gramíneas serían objeto de esta agricultura incipiente. Como ya he dicho, estudios de palinología nos confirmarían esta suposición. Hoy sólo poseemos un dato y es el reconocimiento en un nivel de Henayo de restos de *Triticum Aestivum* L., que, según la doctora Josefa Méndez Amor es un trigo escaploide y uno de los que desde hace más tiempo ha sido cultivado por el hombre. La primera cita se da en España en la cultura del Bronce I Mediterráneo, pero se supone su existencia con la llegada de los primeros neolíticos mediterráneos a España.

Creo que, con estas referencias, pueden Vds. imaginarse un poblado al sur de Mendizabala, o Monte de la Tortilla, en donde este año estaban las barracas, con las características que venimos indicando y, hacerse la pregunta que nos venimos formulando con frecuencia. ¿Dónde enterraban a sus muertos estas gentes?

7. EL HOMBRE Y SU MODO DE VIDA

Y, para terminar, unas palabras sobre el tipo humano, el hombre y, a la manera de resumen, una elemental suposición del modo de vida de ese hombre.

El estudio de los restos humanos por la antropología física da unas descripciones exactas sobre el tipo humano. En Alava tenemos una cuantas series importantes de cráneos que, juntamente con otros de Vizcaya y Guipúzcoa, han permitido tener una idea bastante clara de este tipo de humano.

Tenemos los cráneos del Dolmen de Peciña, que, de los más de 31 individuos localizados, se seleccionaron 10 cráneos en buen estado. Luego los de Gobaederra, Arralday, El Lechón y Las Calaveras, con más de 60 individuos, de los cuales también se seleccionaron 35 individuos.

En un estudio realizado por Basabe, y publicado en 1966, además de estos datos se incluyen los individuos de Urtiaga, Santimamiñe, Forua, Goikolau y Kobeaga, más los de los dólmenes de Aralar, empleando para la comparación series de cráneos de vascos actuales y cráneos eneolíticos del levante español.

Las conclusiones de este trabajo son las siguientes:

En una evolución interna del cromañóide, se produce en el Eneolítico o antes la aparición de un tipo humano con unas características fundamentales y que fue definido por Aranzadi, que se denomina Pirenaico Occidental.

Este tipo humano tiene las características siguientes:

La introversión del basio, es decir, la posición muy inclinada del agujero occipital explica toda la morfología del cráneo pirenaico occidental, entre las que destacan el abultamiento de las sienas, estructura mesocéfala, la cara alta de contorno triangular y ortognato, es decir, cara un poco plana o con la mandíbula hundida con relación a la frente. Orbitas altas y redondeadas, nariz alta, saliente y muchas veces convexa.

Otros detalles de este pirenaico occidental, serían: estatura alta, constitución robusta, piernas largas con relación al tronco, labio superior inclinado hacia atrás y añade Fuste: "El iris es a menudo verde".

Entonces ya tenemos una evidencia: el Pirenaico Occidental habita en Alava durante el Eneolítico.

Pero el estudio que el profesor Basabe realiza de los cráneos de Gobaederra, El Lechón, Las Calaveras y Arralday pone de manifiesto la existencia, por lo menos en la zona de Cuartango, de otros tipos que podrían repartirse así:

4	-	15%	Pirenaico Occidental (Vasco)
16	-	60%	Mediterráneo grácil (Neolíticos)
2	-	7%	Euro-africano (Neolíticos)
3	-	11%	Morfología de tipo cromañóide (sustrato antiguo)
2	-	7%	Beaume Chaude (Aquitania)

Otro dato más que nos facilita el profesor Basabe es la existencia de una fuerte endogamia (procrear dentro del grupo), lo que confirma lo ya expuesto sobre el tamaño de los grupos humanos, que serían más bien pequeños, clanes o familias.

Como detalle curioso, es muy probable la existencia del gemelismo, ya que el cráneo de Gobaderra, CHL 68, es igual al CHL 68' y se parecen muchísimo al CHL 2, de la misma cueva.

Así, pues, para concluir, una especie de resumen.

El hombre que vive en nuestra provincia hacia el año 2000 ofrece una mezcla de tipos humanos que van del Pirenaico Occidental Vasco al Mediterráneo Grácil, pasando por otros tipos como los Euroafricanos, Beaume Chaude o de morfología típicamente cromañóide.

Viven en pequeños poblados al aire libre y algunos reducidos grupos utilizan algunas de las cavernas o cuevas existentes, como habitación.

Se dedica a la ganadería y, en pequeña escala, a la agricultura.

Se alimenta principalmente de vacuno, ovicaprino y cerda. Recoge frutos, como bellotas, castañas, etc. y, como producto de su agricultura, trigo.

En algunas zonas no tienen un asentamiento permanente y la búsqueda de pastos y materiales básicos para su industria le obliga a desplazarse, es decir, efectúa una trashumancia interna de pequeños recorridos.

También caza.

Conoce el sílex, la cerámica, la piedra pulimentada, la talla y pulido del hueso y domina la tecnología propia del tratamiento de estos materiales, que utiliza para elaborar elementos no prácticos, sino de adorno, como cuentas de collar, colgantes, etc. Las formas y los adornos de la cerámica, la perfección de las tallas y de las formas pulimentadas, nos hacen presuponer un práctico sentido estético y la posesión de algunos conceptos estéticos, como la simetría, el equilibrio, etc.

Tiene una compleja espiritualidad, vislumbrada en los ritos funerarios. Utiliza o construye para sus enterramientos:

- Un procedimiento seguro, los dólmenes y cuevas.
- Otro probable, los túmulos.
- Otro u otros desconocidos, pero previsibles.

No quiero alargarme más. No está todo dicho —ni mucho menos— y espero dentro de un par de años volverles a reunir, para ver si la investigación ha confirmado todos estos aspectos que hoy se vislumbran.